

María Ana Varela de Moreno



Una gran mujer al lado de un gran hombre

Federico Moreno Terrero

Se ha escrito mucho y con gran erudición sobre la vida y obra de Francisco Pascasio Moreno, pero poco se sabe de su compañera de vida, María Ana Varela, quien falleció hace 125 años en Chile.

Se cumplen 125 años de su muerte, ocurrida en Santiago de Chile a las 10 de la noche del 1° de junio de 1897, donde se encontraba acompañando y ayudando a su marido el Perito Francisco Josué Pascasio Moreno.

Quizás su prematura muerte en tierra extranjera motivó una serie de escritos y manifestaciones que permiten imaginar la deslumbrante personalidad que supo desplegar al interactuar con la sociedad chilena en un clima de conflicto y enfrentamiento, en ocasión de las disidencias en la definición limítrofe entre Chile y Argentina en la que Moreno actuó como perito.

Motiva mi inquietud por compartir este escrito no solo el de difundir su breve biografía sino también, por el lazo familiar en cuarta generación que enlaza historias orales y anécdotas, mantener vivo el recuerdo y la continuidad de su legado. El vínculo familiar me llega porque su hijo Eduardo Vicente se casó con Adela Gertrudis Terrero y su primogénito Eduardo Francisco Federico se casó con Elena Beatriz Carranza Berrondo, mis padres y los de mis cinco hermanos: Eduardo Juan, Sebastián Carlos, Adela María, Juana María y Elena María de los Ángeles.

Intento rendir un merecido homenaje a mi bisabuela por su abnegada vida al lado de un héroe civil, ciertamente muy poco difundida pese a que conjuntamente con las mujeres chilenas evitaron un conflicto bélico entre ambos países. Al respecto nos dice Carlos Bertomeu en su libro *El Perito Moreno Centinela de la Patagonia*: “*Tanto en Chile como en Argentina se aceleraban los aprestos bélicos. Nuestro país había reforzado considerablemente su marina de guerra, incorporando los cruceros acorazados Belgrano, San Martín, Pueyrredón y Garibaldi, el crucero Buenos Aires y los contratorpederos Corrientes y Córdoba. Por su parte Chile tenía en construcción los cruceros acorazados O’Higgins y Esmeralda, los cruceros Zenteno y Congreso, y varios contratorpederos. Nuestro país destacó comisiones especiales que en Europa realizaban importantes adquisiciones de armamento. A su vez Chile había contratado una cantidad de Jefes y oficiales alemanes, al mando del general Körner, quienes febrilmente aceleraban la instrucción de su ejército hasta ponerlo en verdadero pie de guerra.*”

Esta recopilación tiene como fuente fundamental los escritos de autores como mi bisabuelo el Perito, mi abuelo Eduardo V. Moreno, Dr. Carlos A. Bertomeu, mi tía Adela Moreno Terrero de Benites, Dr. Alberto Carlos Riccardi, Dr. Héctor L. Fasano, entre otros.

María Ana Francisca Varela Wright nace el 16 de julio de 1868, en Buenos Aires, y fue bautizada en la Parroquia San Miguel Arcángel, Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, en la ciudad de Buenos Aires (Libro 1868- Folio 335), registro que se perdió en un incendio del año 1955.

Es muy bien conocido el hecho de que Moreno fue cautivo del cacique Shaihueque, ya sea por el propio relato en sus cartas al padre, recopiladas por Eduardo V. Moreno en *Reminiscencias de Francisco P. Moreno* como en la conferencia que brindara él mismo, en Uruguay, que quedó registrada bajo el título de *Recuerdos de un viaje en Patagonia*. El 11 de mayo de 1880 llegó Moreno a la Estación Central de Buenos Aires, sobreviviendo tras su fuga en balsa de la toltería de Shaihueque, donde fue bajado del tren en camilla, pues sus piernas estaban

llagadas y se hallaba debilitado por la fiebre. Todavía no había cumplido 28 años de edad. Entre la multitud que acudió a recibirlo se encontraba María Ana (Menena) Varela, tenía doce años de edad. Se dice también que estaba allí despidiendo a unos parientes que viajaban a Córdoba. Fuera del motivo que la llevara al lugar, esa fue la primera vez que cruzaron sus miradas.

Moreno volverá a encontrarse con María Ana en 1882 en Río Ceballos, Córdoba, en ocasión de visitar a la familia de Rufino Varela. Sus respectivos padres Francisco Facundo Moreno Visillac y Florencio Varela, mantenían una relación que iniciaron en el exilio en Uruguay durante parte del período del gobierno de Juan Manuel de Rosas. En esta ocasión se toman una fotografía en la que figuran los padres de María Ana, Rufino Varela y Josefa Wright (Pepa), acompañada de su hermana mayor Justa Wright de Láinez y su marido Bernabé Láinez, la madre de éste Anabela Cané de Láinez y una persona sin identificar (Fig. 1). María Ana tenía 13 años y Moreno 30.

Mi padre me contaba, en alguna ocasión propicia, por ejemplo, antes de irme a una fiesta, que su abuelo Moreno, ya de treinta y dos años fue a una reunión en casa de Juan Cruz Varela y pasó la velada con María Ana y que al salir dijo: “entré libre y salí cautivado”.

Contrajeron matrimonio cinco años después de su llegada a Buenos Aires. María Ana tenía 17 años, siendo 16 años menor que Francisco. Según el Libro de Matrimonios de la Parroquia de San Pedro Telmo, en Buenos Aires (folio 89), se casaron el 11 de Junio de 1885, dejando constancia además de sus nombres, que son católicos, hijos legítimos, que saben leer y escribir, ella domiciliada en la calle Bolívar 547 y él en La Plata, que son blancos y solteros, “y que no habiendo resultado impedimento alguno canónico *para la válida y lícita celebración de dicho matrimonio* y estando hábiles en la doctrina cristiana y sacramentalmente dispuestos enterado de su libre y espontáneo consentimiento *el Pbro. Don Eduardo O’Gorman debidamente autorizado* los desposó por palabras de presente---in facie Ecclesiae---según la forma del Ritual, siendo testigos *Don Francisco J. Moreno de sesenta y cinco años de edad,*



1. De izquierda a derecha, sentados, abajo: Justa Varela de Láinez, Mariana Varela, F.P. Moreno. 2da fila: Anabela Cané de Láinez, Rufino Varela y Pepa Wright de Varela. Parados: Bernabé Láinez y (?). Río Ceballos, 1882. Argentina.

natural de *esta capital*---domiciliado en *la calle Florida n° 128* y Dña. Josefa Wright de *cuarenta y cinco* años de edad, natural de *esta capital* ---domiciliada en *la calle Bolívar n 549*---y en señal de verdad lo firmaron. Sigue la firma del Cura de la Parroquia José R. Flores.

La ceremonia se realizó en la casa de la novia y el sacramento del matrimonio fue asumido delante del Presbítero O'Gorman, hermano de Camila. María Ana era hija de Rufino Jacobo Varela Cané, nacido el 10 de julio de 1838 en Montevideo y de Josefa Wrigth Jáuregui, de sobrenombre Pepa, quien tuvo dos hijas María Ana y Justa Rosa, quien se casó con Bernabé Láinez, padres del gran escritor Manuel Mujica Láinez.

El matrimonio de Menena y Pancho,

como se los apodaba, duró solamente doce años. Tuvieron siete hijos cuatro de los cuales fallecieron a temprana edad: Francisco Rufino José (1886); Rufino Florencio (1887), fallecido al nacer; Juana María Josefina (1888); Eduardo Vicente (1890), Florencio German (1892), fallecido a los 9 años; Mariano Julio (1894), fallecido a los 2 años y José Francisco, fallecido a los seis meses de edad (Fig. 2).

Vivieron sus primeros cinco años en Buenos Aires, en la quinta del Parque Patricios, "El Edén de San Cristóbal". Moreno que se desempeñaba como Director del Museo de La Plata se trasladaba en tren, regresando muchas veces en el mismo día para estar con su familia, no obstante la abrumadora tarea que le imponía su cargo. A fines de 1889 el



2. María Ana Varela de Moreno con sus hijos Francisco R., Juana María, Eduardo V, y Florencio.

matrimonio se muda al Museo, llevando dos hijos Francisco Rufino (Panchito) y Juana María; ya habían sufrido la pérdida de Rufinito.

El 5 de abril de 1890 nace mi abuelo Eduardo Vicente Moreno (Yayo), el primero que nace en el Museo.

Transcurridos cuatro años viviendo en el Museo, escribió "Por un ideal"- Ojeada retrospectiva de 25 años, impreso en 1893 en los Talleres de la Imprenta del Museo de

La Plata. En la página cinco, la dedicatoria dice: **Á MIS HIJOS (sic)**. Cuando ya se habían impreso los primeros ejemplares, decidió llevárselos a María Ana, quien al leer la dedicatoria en la cual estaba excluida, seguramente algún reproche le hizo ya que Moreno decide quemar todo con el fin de reparar la "omisión" que lastimaba a su adorada mujer. Afortunadamente uno de los empleados de la imprenta salvó algunos cuadernillos, al menos 7 que es la cantidad

de los cuales dispongo. Probablemente, la omisión de María Ana en la dedicatoria, se comprenda con la lectura de una cita que recupera tía Adelita en el texto de su autoría *Recuerdos de mi abuelo Francisco Pascasio Moreno. El Perito Moreno*, en la que destaca la importancia de la relación con los hijos recuperada de su experiencia personal: “*Reposando en tan altos paisajes, pude ver nítida la feliz evolución de la idea esbozada en mi infancia, gracias á que un buen padre no contrarió mis tendencias naturales. Comprendí la magnitud de los esfuerzos realizados, y tuve entonces entera confianza en la revista de mis fuerzas y el deber cumplido. Y en aquel teatro solitario, ajeno á la influencia del triste medio en que en el presente se desenvuelve la llanura; en las alturas donde el hombre no cuenta sino con sus propias fuerzas, y las vé, desnudas, grandes o pequeñas, me prometí escribir al regreso al hogar y al trabajo las sensaciones de mi pasado, para alentarme en el presente y para continuar, ayudado por esa medicina moral, la lucha diaria, que deseo duradera, para ir adelante en mi empeño, hasta que mis hijos crezcan, y, como mi herencia, continúen sirviendo á la patria en la forma que lo hacía su padre. Pensando en esto es que les dedico estas páginas. Obra como la que he iniciado no se termina durante la vida de un hombre, y feliz debe considerarse éste cuando cree que sus hijos puedan continuarla. Es ésta la mayor compensación á que puede aspirar en sus fatigas.*”

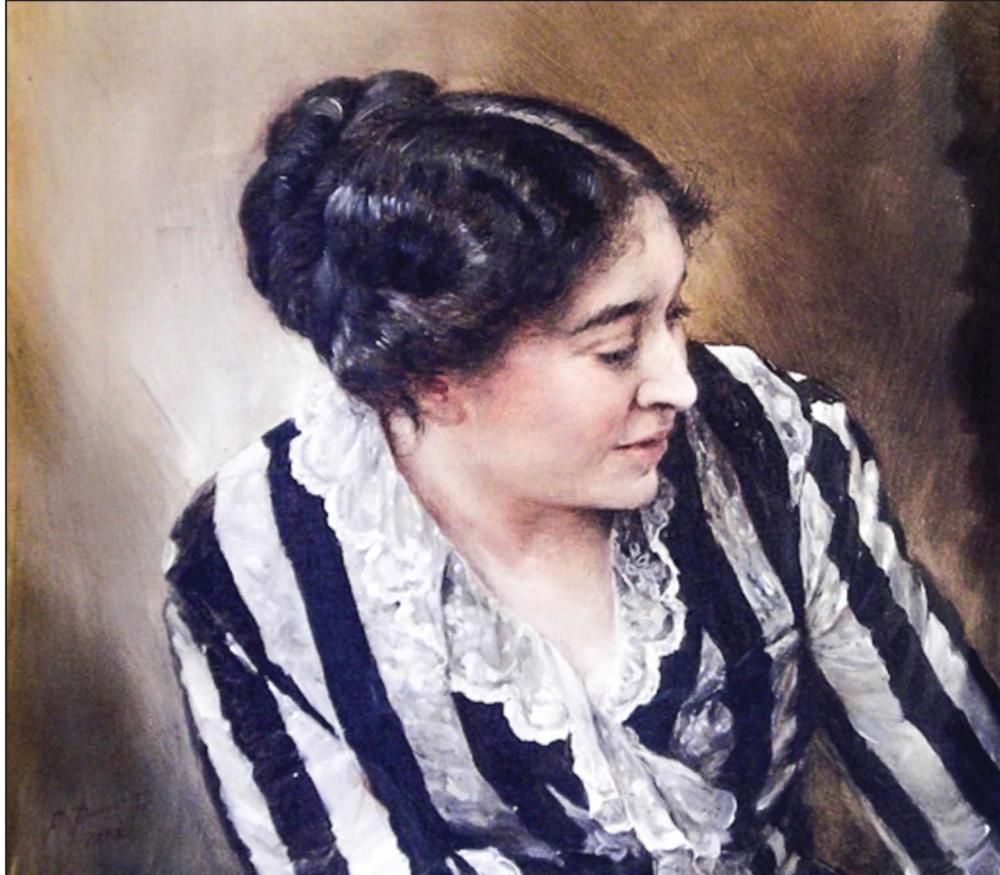
El viaje a Chile y su presencia conciliadora

En febrero de 1890, Abuela esperaba un nuevo hijo y a raíz de la impresión que le produjo un golpe de su padre, tiene que guardar reposo y Abuelo escribe a su suegro: *Querido viejo: El mal estado de la Menena no me permite ir a verlo. Supe su accidente por Gonnet, quien me dijo que felizmente la herida no ofrecía peligro, pero desde aquí no puedo hablar, porque la Menena está muy nerviosa y se fija en todo. Háganlo ustedes allí y díganme como sigue, esta mañana habló la Vieja, le dije a la pobrecita que Uds. se habían quedado en Buenos Aires, por la lluvia y que el teléfono de Lomas andaba mal. Arce y la*

partera dicen que necesita mucho cuidado, hoy está en la cama y así pasará algunos días, sin sentarse, porque se teme un mal suceso. Culpa de todo la tiene mi suegra- han heredado estas muchachas la flojedad de caderas de ella y no sólo eso, como nosotros los hombres no tenemos razón y como me he contagiado de su mal ejemplo de usted, cedo y mi mujer ha estado anteayer cosiendo porque se aburría sentada. Esto ha empeorado su malestar, sin embargo, va mejorando de los riñones. Todo pasará bien y tendrán Uds. pronto una nieta tan potro como la “Nena”. Así dio trabajo ésta por impaciente. Ahora se baña en la bañadera grande y hace más barullo que el “popotamo”. Panchito hace lo mismo, ya es hombre, trabaja en su escritorio. Ayer agarró el pincel del copiador- lo metió en el tintero y me pintó, según él, un camello, sin que yo supiera- Nunca han estado tan sanos. Dios los conserve así. Trate de que Justa, venga algún día, si le es posible, la Menena está tan nerviosa por el silencio de ustedes, que me temo haga una locura, Uds. no deben moverse por ahora de la calle Maipú. Déjese de arreglos de bibliotecas y descanse. No me asuste tanto, cuando no podemos estar juntos. Cariños a todos de su hijo Francisco P. Moreno.

En el *Ideario de Francisco P. Moreno* el Dr. Alberto Carlos Riccardi, cita la Nota a su hermano Josué sobre el estado grave de su esposa. Sin fecha, presumiblemente mediados de la década de 1890. “*Hermano: ¡Casi he perdido a mi Menena anoche! Gracias a que estaba todo pronto la pobrecita vive, pero con una amenaza terrible. Está grave y no se puede perder tiempo. Averíguame inmediatamente quien es el mejor médico especialista en enfermedades del corazón y háblale para saber si vendrá al primer llamado. Ahora está más tranquila y dicen Lahille y Ten Kate que con grandes cuidados puede reaccionar y entonces no conviene alarmarla (...) Ayer tuvo tres síncope (...) Esto es horroroso, hermano. Pancho*”. Este estado de su salud no le impidió decidir su viaje a través de la Cordillera.

A principios de 1896 Moreno se encuentra en Chile y recibe “*una carta muy tierna de Abuela, pues a pesar de sus frecuentes separaciones era mucho lo que se querían: Mi vida adorada: cómo lo extraño... bueno mi tesoro le envió retratos... (después le da*



3. Retrato de María Ana Varela de Moreno.

noticias de los cachorros como le decían a sus hijitos) *que las suyas no sean muy secas, no importa que los chilenos sepan que usted me quiere y es cariñoso conmigo* (temía la posible censura) *que me diga que me quiere mucho. Toda suya su Menena.*

Moreno regresa en 1896 de uno de tantos viajes y exploraciones dirigidos a la Cordillera, desde la Puna de Atacama hasta la región del Seno de Ultima Esperanza, lugares hacia los cuales orientó los trabajos del Museo de La Plata, donde había un gran grupo de colaboradores, en este caso, 20 profesionales y técnicos diversos que realizan las tareas indicadas por él, como Director del Museo.

La demarcación de los límites continúa ofreciendo dificultades ante la posición del Perito chileno Barros Arana que intentó cambiar la interpretación correcta de lo acordado en 1881, siendo la principal divergencia cual debía ser la línea de la divisoria de aguas; Chile sostiene el *divortium acuarum* continental y Argentina sostiene el de las altas cumbres. Por el acta del 1° de mayo de 1893 parecen encaminarse las relaciones internacionales y se da comienzo a los trabajos de demarcación, pero nos dice el Dr. Bertomeu: *Graves desavenencias surgidas en la demarcación del límite en la puna llevan por*

fin al acuerdo Guerrero-Quirno Costa, del 17 de Abril de 1896 en el cual queda sentado el principio de arbitraje, única solución posible entre dos contendores, que, a través de quince años de discusión, han girado alrededor del mismo punto y no han logrado un acuerdo eficiente, mientras de un lado y otro de la Cordillera surgen voces airadas y se apresuran los aprestos bélicos. La cláusula segunda de dicho Acuerdo estableció: *Si ocurrieran divergencias entre los Peritos al fijar en la Cordillera de los Andes los hitos divisorios al sur del paralelo 26°52'45'' y no pudieran allanarse amigablemente por acuerdo de ambos Gobiernos, quedaran sometidos al fallo del gobierno de Su Majestad Británica, a quien las partes contratantes designan, desde ahora, con carácter de Arbitro, encargado de aplicar estrictamente en tales casos, las disposiciones del Tratado y Protocolo mencionados, previo el estudio del terreno, por una comisión que el Arbitro designará.*

Por sus vastísimos conocimientos geográficos y geológicos obtenidos personalmente de las zonas en litigio, no doctrinarios, como los del Perito chileno, sino del terreno a demarcar, el 21 de septiembre de 1896 Moreno es designado Perito Argentino.

Las relaciones entre ambos países son cada vez más tensas. Aprestos bélicos por tierra y por mar, el Gobierno chileno contrata asesores militares alemanes, declaraciones periodísticas, inconvenientes para la demarcación y colocación de los hitos, incumplimiento de las actas, que en conjunto dejan un estado de duda respecto del éxito que puedan tener las gestiones en paz y concordancia. En este estado de cosas Moreno se impone el deber de estar en Chile y decide viajar acompañado de su amigo y secretario Clemente Onelli. Enterada María Ana, según me contó papá y mi tío Francisco Pascasio Clemente (ahijado de Onelli) o sea que la información es por tradición familiar, llena de coraje, patriotismo y amor por su marido, le dijo algo que significaba estar resuelta a todo: *no entiendo de planos pero no podemos entrar en guerra con Chile, nos vamos todos para allá. ¡Qué decisión, cuanto riesgo para toda la familia! Moreno debe apurar y decide no ir en barco sino cruzar la Cordillera, tal era la urgencia que la situación demandaba. Le comunica que acepta que lo acompañe, pero ella y los chicos deben ir en barco. María Ana o Menena se opone y no acepta, El Dr. Fasano lo relata: “Ella no acepta el plan así concebido. Esta actitud firmemente adoptada pone en evidencia su valentía, fortaleza de carácter e identificación plena con los objetivos de Moreno. Su decisión es la de integrar, junto con sus hijos, la comitiva que ha de emprender el cruce de la Cordillera. Ante la débil oposición de su esposo, más se afirma en este propósito pues entiende que su compañía le resulta muy grata”.*

Tía Adelita en “Recuerdos de mi abuelo...” escribe un relato completo: *“A principios de 1897, cruza a lomo de mula, la Cordillera, junto con él, sus cuatro hijitos y Clemente Onelli, que iba como Secretario de la Comisión, llevando una cantidad de baúles. Se alojan provisoriamente en un hotel. Como lo he dicho antes, era una mujer muy completa, bonita, simpática e inteligente y según decían una gran diplomática, lo cierto es que se hace querer enseguida por la sociedad chilena, a pesar de ser la mujer del Perito argentino”.*

Un día yendo Abuelo con mi padre y con Onelli, es apedreado. Según cuentan, la reac-

ción de Onelli fue preguntarle *¿y el revólver, Doctor? Está en un baúl* fue la respuesta y no sólo eso, sino que recogió algunas piedras, que hoy día pueden verse en una vitrina de la Sala Moreno del Museo de La Plata. Cuando llega a su alojamiento le dice a Abuela que había sido apedreado y ella le contestó: *“A usted lo apedrean y a mi me llenan de flores”*, efectivamente había recibido varios ramos. Al poco tiempo de llegar, María Ana contrae fiebre tifoidea, fue una intensa lucha según los comentarios de los diarios de Chile, algunos de los cuales reproduciré. Luego de casi cincuenta días de enfermedad y cuando parecía que se recuperaba, muere. Tenía 29 años, fue el 1° de junio de 1897.

Mucho tiempo después, Moreno escribió este párrafo sobre la conversación mantenida en esa ocasión: *De la voz de la patria fluye siempre consuelo, lo irremediable se expresa con firmeza ante el futuro de que ella nos habla y ese fue mi caso. Mi esposa, mi confidente de tantas incertidumbres, de tantas dudas respecto al porvenir argentino, ante la tormenta andina, desaparecida para siempre de mi lado, me había hablado en los últimos instantes de mi deber y de mis hijos, que crecerían en ese futuro, y envolviendo el pensamiento con el presente y con el futuro, no dudé ni por un instante que no había obstáculo que me detuviese antes de realizar lo que había hablado con ella, ya enferma, un mes antes de su fallecimiento en la misma tarde de la firma del acta del 1° de mayo de 1897.* Estas palabras de Moreno constituyen un auténtico testimonio sobre el amor y la comprensión que mutuamente se profesaron. Además, en su libro *Perito Francisco Pascasio Moreno, Un héroe civil*, Fasano pone en evidencia la identificación de María Ana con los ideales sustentados por Moreno que orientaron, desde su juventud, todos los actos de su ejemplar vida.

Sus restos permanecieron en el cementerio de la Recoleta, en la bóveda de Josué Moreno hasta el 21 de noviembre de 1955 día en que en cumplimiento de una resolución dictada por el Gobierno Nacional en 1954, sus restos son trasladados a la isla Centinela, para ser depositados junto a los de su esposo y amigo Francisco Pascasio Moreno. Sobre su ataúd hay una corona de flores cincelada

en plata, ofrecida como homenaje por la sociedad chilena.

En el texto *In Memoriam* editado en Chile con motivo de la muerte de María Ana el 1° de junio de 1897, bajo el título *Corona Fúnebre a la Memoria de la Sra. María Ana Varela de Moreno*, se recopilan los escritos que la prensa, autoridades y la sociedad de Santiago expresaron con motivo de su muerte. En un volumen de 71 páginas se

suceden ondas expresiones entre las que destaco *Su muerte ha conmovido hondamente al pueblo de Chile que la amaba, porque era el ángel que traía la oliva de paz*. Frente a este enorme reconocimiento del pueblo chileno a la tarea desempeñada por María Ana, logrando la paz, como argentino siento que mi país le debe el reconocimiento por su actitud heroica. ♦

Son muchísimos los viajes de Moreno a lo largo y ancho del país, y bien conocida su condición de haber sido el único explorador de la Patagonia, que bien sabía el presidente de la República, el General Roca, y su ministro de Relaciones Exteriores don Bernardo de Irigoyen que le encomiendan la "preparación de un mapa de la Patagonia y una memoria detallada sobre sus puntos de vista respecto a la controversia suscitada con Chile" para interpretar el Tratado del 23 de Julio de 1881, en el cual se aceptó por ambas partes que el límite sería, de Norte a Sur la Cordillera de los Andes (Andes proviene del quechua, *anti*, que significa "cresta elevada", o "este". Otros sugieren que deriva del Antisuyo, una de las cuatro regiones del imperio Inca.). Argentina cedió la mitad de la Tierra del Fuego con sus islas adyacentes y ambas costas del Estrecho de Magallanes. El tratado también especificaba que "La línea fronteriza correrá en esa extensión por las cumbres más elevadas de dicha cordillera", promulgándose la ley el 11 de octubre de 1881. "... pero recién el 20 de agosto de 1888 se firma la convención suplementaria al Tratado, por la que se establece que los peritos que ambos países designarán, procederán a fijar sobre el terreno la línea fronteriza. Dichos peritos deberán ser nombrados por ambos gobiernos en el plazo de dos meses." Pero como veremos más adelante las controversias continuaron.



Diario LA LEY, de Santiago de Chile - 3 de junio de 1897

SEÑORA MARIA ANA VARELA DE MORENO **† Anteanoche en Santiago.**

“No por en cierta manera esperada, ha sido menos sensible la desgracia que ayer ha contrastado a la sociedad de Santiago, enlutando el respetable hogar del perito argentino, señor Francisco Moreno, con el lamentable fallecimiento de su distinguida esposa señora María Ana Várela.

“Presas de una violenta fiebre tifoidea la hermosa dama argentina sostuvo larga lucha con la mortal enfermedad, atendida con la más delicada solitud de nuestros mejores médicos. El mal avanzó progresivamente, pero empezó a declinar de violencia a fines de la pasada semana. Cuando ya empezaban a abrigarse lisonjeras esperanzas de mejoría la muerte vino súbita i traidoramente.

“El día lunes la señora de Moreno pareció sentirse reanimada. Su traslación desde el Hotel Oddo, donde pasó los primeros días de la enfermedad, a la casa de la calle Estado, anexa a la oficina de límites, donde falleció, se había hecho en perfectas condiciones de cuidado i los médicos sin desconocer el estado de gravedad en que continuaba, confirmaron ese día los principios de una reacción favorable.

“Anteayer martes, sin embargo el doctor Petit notó alteraciones del pulso i temió el ataque de alguna de las varias afecciones que son consecuencias de la fiebre tifoidea. Se aumentó la atención facultativa i los médicos decidieron pernoctar en previsión de cualquier accidente. La enferma continuó tranquila, conversando a ratos con las personas que la rodeaban i como a las diez de la noche pidió a la hermana de caridad que la atendía, una taza de leche.

“Empezó a tomarla, incorporada en su lecho i después del último sorbo ella misma la colocó sobre el velador. Este fué el último esfuerzo de su vida. Pareció escucharse un débil estertor! su cabeza cayó pesadamente sobre los almohadones. El doctor Petit corrió i tomó el pulso, que ya no tenía latidos, rápidamente aplicó varias inyecciones hipodérmicas, para el caso de un síncope pasajero, ensayó respiración artificial del cuerpo, pero todo inútilmente: la señora Várela de Moreno había dejado de existir, en una súbita paralización del corazón

“El ataque del síncope cardíaco había sido tan repentino, que el señor Moreno, el señor Blancas y varios caballeros que velaban en la pieza contigua, a pesar de acudir en el acto, llegaron cuando el desenlace final estaba producido.

“Apenas divulgada la sensible noticia, en esa misma noche i la mañana de hoy la residencia del señor perito argentino ha sido visitada por lo más escogido de la sociedad de Santiago, por los representantes del Gobierno i autoridades, por los miembros del cuerpo diplomático, etc. que han ido a presentar su testimonio de condolencia, al cual LA LEY asocia el suyo, en respetuoso i sincero pésame por la desaparición de la noble señora, que asumía en nuestra patria la representación de la belleza i la distinción argentina, que en ella se hermanaban armónicamente, para la perfecta supremacía del sexo.

“En disposición del perito argentino, los restos de la extinta serán inhumados en suelo patrio i al efecto anoche se procedió al embalsamamiento del cadáver por los doctores Petit i Aldunate Bascuñan.

“Hoy en la mañana se celebrará en la iglesia Catedral un servicio religioso, después del cual el cadáver será depositado en la Capilla de la Caridad hasta el lunes o martes próximo que serán embarcados para Buenos Aires a bordo del vapor del estrecho. El señor Moreno con sus cuatro hijos, acompañará durante la travesía el fúnebre depósito i hasta darle sepultura en tierra argentina.

“El Gobierno de Chile ha dispuesto que las autoridades presten todo el concurso de su parte para el cumplimiento de estos propósitos”.

Diario EL DIA de La Plata - 4 de junio de 1887

LA SEÑORA MARIA ANA VARELA DE MORENO'

"Si alguna vez la prensa ha sido reflejo del sentimiento general; si alguna vez ha traducido el dolor de toda una sociedad es en estos momentos, al consagrar un homenaje doloroso a la memoria de la señora Ana María Varela de Moreno, la esposa del Perito Argentino fallecida en Santiago la noche del martes último.

"La sociedad de Santiago había acojido en su seno a la ilustre dama, rodeándola desde el primer momento de las más afectuosas demostraciones.

"Su nombre se repetía en los salones entre frases de entusiasmo por su bondad y belleza.

"Nuestras familias se disputaban el honor de tratar a la que nos parecía fiel representante de la más exquisita cultura social argentina. Se formaban a su alrededor una tibia atmósfera de simpatía y admiración.

"Se supo un día que una fiebre la postraba en el lecho y desde entonces, durante cincuenta días de enfermedad penosa i tenacísima, hemos seguido con interés afectuoso el estado de la señora de Moreno i la sociedad de Santiago ha redoblado para ella i su esposo las pruebas de una simpatía cordial con que parecía esforzarse para amenguar la nostalgia de la patria, que debía abatirse sobre su espíritu en las crueles veladas del dolor.

"Aún nos parece mentira que haya podido espirar el último soplo de vida en aquella joven i hermosísima señora, en cuyo rostro aparecían los destellos de un ingenio delicadísimo i refinado, i que pasaba por el mundo sembrando su camino de afectos, de simpatías, de bendiciones.

"¡Acaso, acaso, entre el dolor de la enfermedad la imagen de la patria ausente se ha presentado muchas veces como un sueño de infinita, desoladora tristeza!

"Pero nosotros podemos decir al esposo que llora sobre las ruinas de su dicha, que es nuestro su dolor, que la sociedad de Santiago comparte su amarga desventura.

"La señora Varela de Moreno se había conquistado todo el cariño de la sociedad; i su esposo, señor Francisco Moreno, es un hombre digno del más alto aprecio, i que en su cargo de Perito ha dado muestras de su sana intención; de su espíritu culto i sereno.

"Estas líneas, que lo repetimos son la expresión de un sentimiento social, serán el testimonio de los votos que hacemos al Altísimo por la eterna paz de la señora de Moreno i por que el consuelo de la cristiana resignación descienda sobre su hogar, sometido a tan ruda prueba.